

## La Revuelta de los Hermanos Contreras 1550

*Hubert H. Bancroft*

*Traducción de E. Arturo Castro Frenzel*

Traducción del texto en inglés publicado en Bancroft, Hubert H., *History of Central America*, pp. 274-288, tomo 2 (tomo VII de las Obras completas), San Francisco, CA: The History Company, Publishers, 1886; edición McGraw-Hill Book Company,

Las ilustraciones no forman parte del documento original; fueron agregadas por el Editor.

### CAPÍTULO XVI

CAUSA DE LA REVUELTA – PREPARATIVOS DE LOS CONSPIRADORES – ASESINATO DEL OBISPO VALDIVIESO – LOS REBELDES DERROTAN A LOS HOMBRES DE GRANADA – SU PLAN DE OPERACIONES – LA EXPEDICIÓN ZARPA HACIA NATÁ – GASCA LLEGA AL ISTMO CON EL TESORO DEL REY – TOMA DE PANAMÁ – TORPEZAS DE LOS JEFES DE LOS REBELDES – HERNANDO DE CONTRERAS AVANZA HACIA CAPIRA – LO SIGUE SU TENIENTE BERMEJO – LLEGADA DE GASCA A NOMBRE DE DIOS – INSURRECCIÓN DE LOS HABITANTES DE PANAMÁ – EL ATAQUE DE BERMEJO A LA CIUDAD – BEMEJO ES REPELIDO – SUS FUERZAS RESULTAN ANIQUILADAS – LA SUERTE DE HERNANDO Y SUS SEGUIDORES.

### CAPÍTULO XVI

CAUSA DE LA REVUELTA – PREPARATIVOS DE LOS CONSPIRADORES – ASESINATO DEL OBISPO VALDIVIESO – LOS REBELDES DERROTAN A LOS HOMBRES DE GRANADA – SU PLAN DE OPERACIONES – LA EXPEDICIÓN ZARPA HACIA NATÁ – GASCA LLEGA AL ISTMO CON EL TESORO DEL REY – TOMA DE PANAMÁ – TORPEZAS DE LOS JEFES DE LOS REBELDES – HERNANDO DE CONTRERAS AVANZA HACIA CAPIRA – LO SIGUE SU TENIENTE BERMEJO –

LLEGADA DE GASCA A NOMBRE DE DIOS – INSURRECCIÓN DE LOS HABITANTES DE PANAMÁ – EL ATAQUE DE BERMEJO A LA CIUDAD – BEMEJO ES REPELIDO – SUS FUERZAS RESULTAN ANIQUILADAS – LA SUERTE DE HERNANDO Y SUS SEGUIDORES.

Después de la caída de Hernando de Contreras, sus hijos, Hernando y Pedro (Hernando era licenciado) y ambos siendo tenidos en alta estima entre los colonizadores de Nicaragua, decidieron recobrar por la vía de la fuerza armada la riqueza y la posición que ellos consideraban que les habían sido injustamente arrebatadas. De cuna noble y educados con lujos, se encontraron en su temprana edad adulta reducidos a una comparativa pobreza y su antiguo nombre mancillado



**Excavaciones en León Viejo. Fuente: El Nuevo Diario**

por la desgracia de sus progenitores. Estaban conscientes de que gozaban de la simpatía de la mayoría de los colonizadores y en la provincia había muchos exiliados del Perú, veteranos que, habiendo luchado bajo Carbajal y Gonzalo Pizarro, siempre estaban dispuestos para nuevas empresas, sin importar cuán peligrosas o traicioneras fuesen, con tal de sólo existir la posibilidad de enriquecerse. Entre los jefes se encontraban Juan Bermejo y Rodrigo Salguero, a quienes Gasca había expulsado por intentar una insurrección después de la muerte de Gonzalo. Bermejo era un viejo amigo de la Familia Contreras, originario de la misma ciudad en España y fue por instigación de él que los dos hermanos, que al inicio sólo estaban decididos a recuperar los derechos y propiedades de su padre en Nicaragua, ahora estaban decididos a intentar una hazaña, cuya audacia

no había tenía paralelo en la historia de la colonización española. Esta era nada más ni nada menos que la conquista de Tierra Firme y Perú. Si tenían éxito, Hernando habría de ser proclamado monarca del Perú, del que se decía que contenía más riquezas que todo el resto del mundo junto. Los preparativos se llevaron a cabo en Granada: en secreto se reclutaron los hombres y se consiguieron armas y municiones. Cuando llegó la noticia de que la sentencia del gobernador depuesto había sido confirmada por el Concejo de Indias, los conspiradores se trasladaron hacia León, dejando al hermano menor en la residencia de su madre en Granada para dar la impresión de que habían salido en alguna misión pacífica.

Hernando y sus compañeros se alojaron en una casa en León, desde la cual enviaban mensajeros para invitar a aquellos de quienes pensaban que podían estar dispuestos a unírseles para un supuesto festejo. Cuando ya todos estaban reunidos, el joven rebelde les hizo ver lo dura que era su actual condición de vida y lo desalentadoras las posibilidades de mejorarla. Denunció la conducta de la Audiencia, por culpa de cuyas ordenanzas aquellos que antes habían conquistado y poblado la provincia, ahora se encontraban al borde de la mendicidad. Les hizo ver que él tenía el derecho de gobernar el Perú, cuya provincia – argumentó – le pertenecía a su familia gracias a unos derechos heredados de su abuelo Pedrarias Dávila<sup>1</sup>; al concluir, los invitó a unirse a él para una expedición que les traería riquezas en abundancia con sólo que ellos tuvieran el valor de unírsele. Ya no fue necesaria mayor persuasión. Todos al unísono expresaron estar de acuerdo y eligieron a Hernando como su capitán.

El obispo Valdivieso era el único hombre que podía ofrecer una oposición seria. Entonces, como una medida de prudencia, pero también para vengar la desgracia sufrida por Rodrigo de Contreras, se decidió darle muerte. Los conspiradores salieron en cuerpo hacia la residencia episcopal. Algunos de ellos, sintiendo escrúpulos religiosos, trataron de excusarse bajo el pretexto de que no tenían armas, pero su jefe los obligó a acompañar al resto<sup>2</sup>. Hernando, en compañía de un fraile apóstata llamado Castañeda, entró en el edificio, mientras uno se quedó haciendo guarda en la puerta. El resto rodeó el edificio. Fray Alonso, el compañero del obispo, y que los había visto aproximarse, informó inmediatamente al prelado, lo que selló su destino. Sospechando las intenciones de los intrusos, trató de esconderse pero fue descubierto y en el mismo instante

- 
- 1 Pedrarias jamás tuvo ni por sombra un derecho sobre la provincia de Perú, pero probablemente este fue un argumento ideado por Hernando para persuadir fácilmente a su audiencia.
  - 2 **"Y porque algunos querían yr a armarse, y otras de mala gana le seguían, los reprehendía, y amenazaba, que los haría castigar como a delinquentes, diciéndoles; que no auían menester otras armas, i mandó a Iuan Bermejo, que matasse al que no le siguiese".** *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. v.; véase también *Remesal, Hist. Chyapa*, 491.

acuchillado mortalmente en presencia de su anciana madre, con la punta de la daga de Hernando rompiéndole el pecho a su víctima<sup>3</sup>. La residencia fue saqueada; fueron robadas muchas cajas conteniendo oro y joyas, saliendo todo **el grupo hacia la plaza, donde Hernando fue proclamado “Capitán general de la Libertad”**. Despacharon un mensajero donde Pedro de Contreras para comunicarle el éxito que había obtenido su hermano; los rebeldes se dirigieron ahora al edificio de la tesorería de León y, rompiendo el cofre real, se repartieron el contenido entre todos ellos.

Los líderes de la revuelta dividieron ahora sus hombres en tres grupos. Se decidió que Salguero se dirigiera con un pequeño grupo hacia Nicoya para incautar barcos y reclutar a la mayor cantidad de hombres que pudiera encontrar allí, mientras que Hernando partió con la mayor parte de su gente hacia El Realejo con un propósito similar. Bermejo con unos treinta hombres se regresó hacia Granada a conseguir reclutas y destruir todas las embarcaciones en el Lago de Nicaragua, evitando así que cualquier noticia sobre la rebelión pudiera llegar a Tierra Firme por la vía de Nombre de Dios.

Tan pronto en Granada se supo la noticia de la conspiración, se organizó un cuerpo de ciento veinte hombres al mando del capitán Luis Carrillo. Cuando Bermejo se acercó a la ciudad, se encontró con la oposición de una milicia mucho mayor. El joven Pedro, que tan hábilmente se había ganado a la mayor parte de los conquistadores para la causa de su hermano, logró que muchos de los del partido real abandonaran sus filas y se unieran a los revolucionarios. Después de una breve batalla en la que resultaron muertos Carillo y varios de sus hombres, y muchos heridos, Bermejo tomó posesión de la ciudad. Todas las embarcaciones del Lago habían sido destruidas y los rebeldes partieron hacia El Realejo acompañados por Pedro, quien, a pesar de las súplicas de su madre, había resuelto unirse a la expedición. Mientras tanto, Hernando había capturado allí dos embarcaciones cargadas con mercancías destinadas al Perú, habiendo sometido a las tripulaciones para su servicio. También Salguero había tenido igual éxito en Nicoya, habiendo incursionado en el pueblo sin ninguna oposición y enrolado a unos sesenta reclutas. Las milicias de los revolucionarios contaban ahora con más de trescientos hombres.

Sabiendo que el éxito depende de la rapidez de la acción, los líderes revolucionarios decidieron embarcarse en el acto en dirección de Tierra Firme, e

---

3 “Hecho esto embió a Granada à dar auiso á Pedro de Contreras su hermano, embiandole la daga con que auia muerto al obispo, sin punta, que se le auia **despuntado al tiempo que le matô**”. *Remesal, Hist. Chyapa*, 492. Véase también *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. v. y *Gasca, Carta*, en *Col. Doc. Inéd.* 1.; pero *Zárate, Hist. Peru*, lib. vii. cap. xii. no atribuye la muerte del obispo a Hernando mismo, cuando dice “i vn Dia entraron ciertos Soldados de su Compañía, adonde estaba el Obispo jugando al Axedrez, i le mataron”. Sin embargo, esto es poco probable, ya que Hernando estaba sediento de venganza personal en contra del prelado y el fraile apóstata, probablemente excomulgado, puede también haber tenido sus motivos secretos para participar en el asesinato.

inmediatamente organizaron sus planes de acción. Algunos exiliados que acababan de llegar del Perú afirmaban que el licenciado Gasca se encontraba en camino hacia España con una gran cantidad de tesoro. Por lo tanto, la primera tarea debía ser incautarlo. En caso de tener éxito, entonces a Gasca y al Gobernador de Panamá había que quitarles la vida. Era necesario reclutar en el istmo una armada de por lo menos seiscientos hombres. Las embarcaciones fueron equipadas y un escuadrón fue enviado a hacer crucero en las costas de Nicaragua y Guatemala y destruir todas las embarcaciones que pudieran capturar. Tenían que ser saqueados los bienes de aquellos colonizadores que no estaban aptos para el servicio militar y éstos, junto con todas las mujeres y niños, enviados a Cartagena. Después Panamá, Nombre de Dios y Natá tenían que ser dejadas en cenizas, el ganado sacrificado y las cosechas destruidas, de tal forma que, si algún ejército fuera enviado de España contra ellos, no encontrara formas de supervivencia ni barcos para el transporte. Después la expedición partiría hacia Perú, donde Hernando habría de ser proclamado rey. Y así España habría de perder la región más rica de todos sus dominios en el Nuevo Mundo<sup>4</sup>.

Poco después de que los conspiradores habían partido de Granada, los alcaldes ordenaron la construcción de una barca con la intención de enviar la noticia de la amenazada invasión a Nombre de Dios. Pero, alarmados por las amenazas de Doña María, quien les dijo que sus hijos sabían de sus intenciones y que ya estaban en camino de regreso para quemar la ciudad, los alcaldes le pidieron que les asegurara que no se enviarían noticias de la revuelta a Castilla de Oro. Mientras tanto, los revolucionarios, habiendo completado sus preparativos, zarparon de Nicoya hacia Punta de Higuera, en el distrito de Natá.

El 12 de marzo de 1550 Gasca llegó a Panamá e inmediatamente procedió a desembarcar el tesoro real, valorado en once millones de castellanos. Estaba tratando de utilizar todos los medios de transporte posibles para enviarlo a España, ya que sus emisarios le habían informado de la urgente necesidad de sufragar los gastos de las guerras europeas del emperador. Según sus propias instrucciones, él mismo se quedaría en el istmo para esperar la llegada de Mendoza, el recién nombrado virrey. Aunque algo incómodo bajo la responsabilidad que tenía, y habiéndole llegado ya vagos rumores de la incursión que se avecinaba, no tenía muchos temores de ser atacado, ya que contaba con una milicia de ciento cincuenta veteranos, más los marineros que estaban a bordo de las naves, que eran unos cuatrocientos cincuenta hombres. Ninguna flota procedente de España había llegado aún a Nombre de Dios, pero diecinueve barcos mercantes que estaban anclados en las costas fueron tomados,

---

4 *Gasca, Carta al Rey*, en *Col. Doc. Inéd.*, 1. 117-23. Véase también *Remesal, Hist. Chyapa*, 493; *Garcilaso de la Vega, Hist. Peru*, ii. 371; y *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. 5.

aprovisionados y acondicionados con la artillería traída del Perú<sup>5</sup>. Pronto fue llevado al pueblo de Cruces, en el Chagre, un cargamento de mil doscientas mulas cargadas de oro y plata, para de allí ser enviadas en barcas bajo la responsabilidad de Gasca, y ser conducidas al Mar del Norte. Y todavía quedó en Panamá un gran cargamento de tesoros esperando medios de transporte.

La expedición de los rebeldes ya había llegado a Punta de Higuera, donde fue capturada una carabela cargada con maíz: un buen botín, ya que los revolucionarios estaban necesitando provisiones. Continuando su viaje a Panamá capturaron otro barco que en ese momento se dirigía a Nicaragua. La tripulación les informó acerca de la llegada del licenciado y de la fortaleza de sus milicias. Se determinó entonces atacar la ciudad a altas horas de la noche, tomar el cuartel por sorpresa, ejecutar al Gobernador y crear así el pánico entre los moradores. **En relación a Gasca, "ellos juraron", dice Vega, "hacerlo polvo, que era un artículo que ellos mucho necesitaban".**

Algunas horas después del anochecer del 20 de abril de 1550, Hernando de Contreras y Bermejo, junto con el principal cuerpo de revolucionarios, desembarcaron en una pequeña bahía, aproximadamente a una legua de la ciudad y, cubiertos por el manto de la oscuridad, lograron entrar sin encontrar oposición, **gritando "¡Muerte al traidor!" y "¡Viva el Príncipe Contreras, Capitán General de la Libertad!". La residencia del Gobernador fue rodeada, pero, como él había salido para Nombre de Dios, los rebeldes tuvieron que contentarse con saquearla.** Una parte de los rebeldes fue dispuesta para vigilar al tesorero Amaya y tomarse el tesoro real<sup>6</sup>, mientras que el resto se dispersó por las calles capturando todas las armas y municiones que podían encontrar. Bermejo los instruyó para que le dijeran a la gente que ellos no habían llegado a saquear la ciudad, sino a tomar el tesoro del rey e inaugurar un reino de Libertad. Sin embargo, algunos de ellos irrumpieron rompiendo tiendas y casas, ayudándose mutuamente para apropiarse de lo que más codiciaban. Entre otras mercancías encontraron un gran almacén

---

5 A bordo de estos barcos fueron colocados todos los vagabundos y los que se habían venido de España **sin licencia, junto con algunos hombres casados que habían dejado a sus esposas en España. "Para boluerlas a Castilla por casados, holgazanes, y gente que antes auia de causar desasosiego que prouecho".** *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. i. El Gobernador había decidido no dejar en el istmo a nadie que no fuera colono o comerciante, o que no fuera conocido por ganarse su sustento con su propio trabajo. *Gasca, Cartas*, en *Col. Doc. Inéd.*, 1. 111.

6 Tan confiados estaban en el éxito que, en vez de llevarse el tesoro a sus barcos, lo depositaron junto con los comerciantes y otros, quienes se comprometieron ante un notario a entregarlo cuando fuese reclamado, **ya fuera por Bermejo, o por los hermanos Contreras. "Proveieron estos disparates, imaginandose, que sin tener contraste alguno, eran yá Señores de toda el Nuevo Mundo".** *Garcilaso de la Vega, Hist. Peru*, ii. 373.



de ricas vestimentas. Ahora muchos de los pandilleros ilegales, por primera vez desde que habían llegado de España, podían vestirse con ropas nuevas<sup>7</sup>.

Un destacamento fue estacionado en la plaza, frente a la catedral, donde el obispo se había refugiado. Como temiendo a ser asesinado se negaba a salir, Bermejo entró en el santuario y lo arrastró hasta la plaza. Mientras tanto, Ruiz de Marchena, el asistente del tesorero había sido arrestado y, bajo las amenazas de ser ultrajado, fue obligado a entregar un tesoro adicional por un monto de cuatrocientos cincuenta mil pesos.

Bermejo recomendó dar muerte al obispo, al tesorero, a los regidores y a los principales oficiales. Hernando, no deseando más derramamiento innecesario de sangre, aceptó la promesa de éstos – bajo juramento – de unirse a la causa de **los revolucionarios, a lo cual el obispo le dijo “Si Usted está a favor de sus enemigos y en contra de Usted mismo, se va a dar cuenta de que estos mismos hombres a quienes ahora está salvando la vida, en la primera oportunidad que tengan se le van a voltear y lo van a ahorcar, a Usted y a sus seguidores”**. Apenas habían sido expresadas estas palabras cuando Marchena, ignorando su promesa, envió mensajeros a informarle a Gasca acerca de la invasión.

Mientras la ciudad estaba así en manos de los conspiradores, Pedro de Contreras, con cincuenta hombres, se había tomado todos los barcos del puerto de Panamá; Salguero con veinte arcabuceros montados había sido enviado a Cruces con instrucciones de asesinar al licenciado y al gobernador, y traer de vuelta todo el tesoro que pudieran asegurar. Sin embargo, estos llegaron demasiado tarde para poder ejecutar su propósito, pero encontraron quinientas barras de plata guardadas en el poblado. Los hombres de Salguero permanecieron allí hasta el mediodía del día siguiente, divirtiéndose con el saqueo de la aduana y haciendo fiesta con las desbordantes copas de selecto vino, pagando los bienes a los comerciantes con el dinero del tesoro.

Hasta aquí todo había salido bien. Si los rebeldes hubieran tenido un líder hábil, hubieran podido alcanzar sus propósitos de forma casi tan efectiva como lo hizo Hinojosa cuando, gracias a su estrategia superior, conquistó la provincia unos pocos años antes, sin sacrificar una sola vida humana. Pero los éxitos los habían vuelto muy confiados en sí mismos. Ya habían despertado el malestar de la gente al saquearles sus bienes, y ahora estaban a punto de cometer el garrafal error de dividir sus fuerzas en pequeños destacamentos, volviéndose así más susceptibles a ser atacados y superados por separado. Hernando, con sólo cuarenta hombres, continuó desde Panamá hacia Nombre de Dios, pensando que este exiguo ejército

---

<sup>7</sup> *Remesal, Hist. Chyapa*, 493. *Vega, Hist. Peru*, ii. 372, dice que encontraron tanta mercancía española “que ya les dava hastio, por no poderlas llevar todas.”

sería suficiente para hacer frente al comando de Gasca<sup>8</sup>. Al llegar a un sitio llamado La Venta de Chagre capturó a un Gómez de Tapia, quien se encontraba en poder de una carta informando al licenciado lo que había sucedido. Como consecuencia, Gómez de Tapia fue colgado inmediatamente, habiéndole atado a **los pies un papel en el que se leía lo siguiente: "Este hombre fue ahorcado por llevarle consejos a Gasca". Sin embargo, por alguna suerte,** Gómez de Tapia fue rescatado. Un joven mulato, cuando se le preguntó dónde estaba escondido su amo, condujo a sus captores a un punto donde éstos encontraron sólo su espada. Al mulato le dieron muerte de la misma manera, por órdenes de un capitán de nombre Landa.



**Fosa en León Viejo. Fuente: Eva Bravo García**

En Capira, a una distancia de unas tres leguas y media de la ciudad, los hombres recibieron órdenes de acampar hasta que Gasca con el tesoro real llegara a Nombre de Dios. Mientras tanto, Bermejo decidió salir de Panamá, sin resguardos, y se dirigió a apoyar a Hernando, esperando poder aplastar a sus adversarios en un solo encuentro y eliminar así toda oposición. Creyendo que la exigua armada de Pedro era más que suficiente para evitar cualquier levantamiento en la ciudad, retiró todavía a algunos de sus hombres y, reclutando a unos pocos voluntarios de entre los pobladores, inició su marcha a través del istmo.

Al día siguiente de la partida de Bermejo, Gasca y el Gobernador llegaron a la desembocadura del Chagre y aquí se encontraron con un grupo de hombres

---

8 Este es el número que da *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. v., mientras que *Gasca, Carta*, en *Col. Doc. Inéd.*, 1., solamente menciona a 18 ó 20. Gasca debe de estar en un error, ya que después Contreras dejó 25 hombres en Capira, cuando regresó a ayudar a Bermejo.



armados procedentes de Nombre de Dios, quienes les dieron la noticia de que Panamá estaba en manos de una horda de rufianes, pero que hasta ahora nadie podía saber quiénes eran ni de dónde provenían. Entonces, después de aplastar la rebelión en Perú y poner en seguridad estos enormes almacenes de riqueza llevándolos al puerto del Mar del Norte, el licenciado se vio expuesto al peligro, no solamente de perder el tesoro del rey, sino de perder su propia reputación como servidor capaz y confiable del emperador. Resolvió dirigirse inmediatamente a Nombre de Dios y, después de colocar el oro y la plata fuera del alcance de los invasores y reclutar a todos los hombres capaces, se dirigió a rescatar la capital. Después de zarpar se encontró con un fuerte vendaval que lo obligó a atracar en una pequeña bahía a unas cuantas leguas de distancia de la ciudad. Desde allí envió un mensajero a informar a los pobladores que él ya estaba aproximándose, exhortándolos además para fueran haciendo los preparativos para la defensa. Dos días después llegó él en persona y fue recibido con brazos abiertos por los aterrorizados pobladores, la mayoría de los cuales habían cerrado sus tiendas y



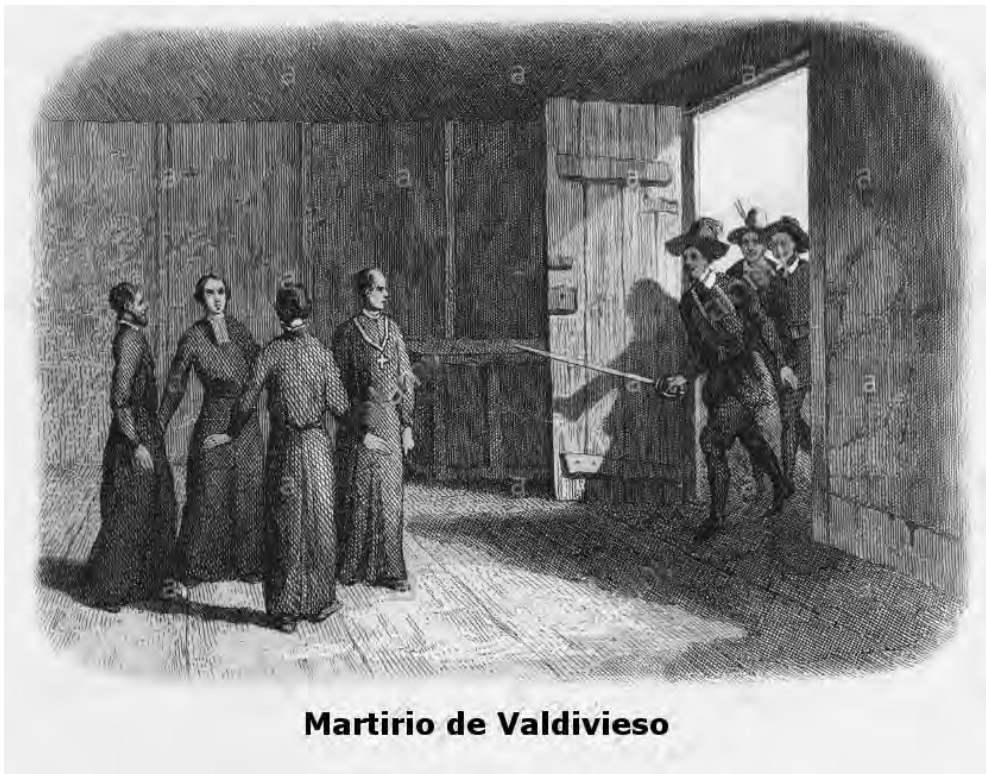
**Valdivieso, interpretación artística**

residencias, y llevado todos sus efectos a bordo de los barcos, listos para huir. Ahora ya había certeza de que era Hernando de Contreras quien estaba al mando de los rebeldes y que la intención de éstos era declararlo rey del Perú. Gasca ordenó a la flota del tesoro que se regresara de una isla vecina donde estaba anclada, mostrando así que él no les temía a los invasores, con lo que pronto logró restaurar la confianza de los pobladores. Muchos de los habitantes habían huido a las montañas, pero regresaron, otros trajeron de regreso a tierra firme sus bienes que ya tenían en los barcos, diciendo que si el licenciado se aventuraba a

depositar el tesoro del rey en Nombre de Dios, ellos tampoco debían de tener miedo por sus haberes. Como no hubo ataque a la ciudad, Gasca pensó que Hernando se había regresado a Panamá y, congregando todas sus fuerzas que totalizaban quinientos sesenta hombres, se preparó para volver a cruzar el istmo. Pero cuando ya estaban por partir, llegó la noticia desde la capital, de que la rebelión ya había sido aplastada.

Después de que Bermejo había evacuado la ciudad, algunos de los pobladores, sabiendo que Gasca se encontraba al mando de una fuerte milicia y que probablemente iba a doblegar a los invasores, decidieron tomar las armas y tratar de impedirles la retirada. Se envió un mensajero a informar al licenciado sobre este propósito. Las campanas de la iglesia repicaron llamando a la población

a tomar las armas y el estandarte real fue izado entre los gritos de "¡Viva el rey!" y de "¡Muerte a los tiranos!". Pedro de Contreras, que todavía estaba con su flota, envió un bote a la costa para indagar cuál era la causa del alboroto. Los tripulantes fueron hechos prisioneros inmediatamente y los hombres de Panamá ahora resolvieron capturar las naves, evitando así que los invasores pudieran escapar. Uno de los marineros cautivos fue colocado en un bote, muy bien atado, y enviado remando de retroceso a la flota, seguido por otros tres botes llenos de hombres armados. Al marinero se le obligó, bajo pena de muerte, a contestar a los retos de los rebeldes con las palabras "¡Hernando Contreras, el príncipe de la Libertad!". Después de una encarnizada lucha los asaltantes fueron repelidos, resultando seis de ellos muertos y varios heridos. Durante el conflicto, el prisionero logró deshacerse de sus ataduras y, sumergiéndose en el agua, logró salvarse al nado hacia su propio barco. Ahora se hicieron los preparativos para la defensa de la ciudad. Se construyeron trincheras. Se levantaron barricadas en la calle principal. Las mujeres y los niños fueron alojados en la catedral, donde habría de hacerse la última resistencia en el caso de una derrota.



**Martirio de Valdivieso**

Bermejo, quien acababa de llegar al pueblo de Cruces, al escuchar de este alboroto en la ciudad, decidió inmediatamente retroceder sobre sus propios pasos, jurando que ahorcaría y descuartizaría a cada uno de aquellos que hubieran roto la promesa de no tomar armas en contra de él. Se enviaron mensajes a Hernando y Salguero, informándoles lo que había sucedido, urgiéndoles regresar inmediatamente. Pero sin esperar su apoyo, el líder rebelde se dirigió

inmediatamente a Panamá, realizando el viaje de catorce leguas en un solo día. Nuevamente cometió un error imperdonable, que pronto habría de causar la destrucción de sus fuerzas. En su necia premura por juntarse con Hernando, dejó sin un solo cuartel a la ciudad más fuerte del istmo y, ahora que sus hombres estaban exhaustos por la forzada marcha, decidió llevar a cabo el ataque esa misma noche.

Si sólo hubiera esperado los refuerzos o permitido que sus hombres descansaran, todo hubiera podido salir bien. Pero la furia predominó sobre su juicio y en su sed de venganza no podía pensar en ningún retraso. Entrando por la calle principal se encontró con que toda la gente estaba muy bien preparada para la defensa y al llegar a las barricadas, le llovieron piedras desde los techos de las casas, mientras arqueros y arcabuceros abrían fuego en su contra, obligándolo a retirarse y a idear otro plan de operación.

Después de consultar con sus oficiales, decidieron incendiar la ciudad desde varios puntos en la noche siguiente y atacar a los habitantes mientras éstos estuvieran ocupados sofocando el fuego. No había de mostrarse clemencia alguna. Las órdenes eran que todo habitante mayor de doce años, sin importar el sexo, tenía que ser descuartizado. Mientras los rebeldes estaban en estas consultas, uno de los cautivos escuchó lo que hablaban y envió en secreto a un sirviente negro para que diera la información sobre los planes. A pesar de los consejos del obispo, quien consideraba que era mejor esperar la llegada de Gasca desde Nombre de Dios, los hombres de Panamá decidieron atacar al enemigo antes de que éste tuviera tiempo de llevar a cabo sus planes. Contaban con 550 hombres en total, de los cuales 100 eran veteranos que habían luchado en Perú y 200 eran reclutas nuevos. El resto eran negros armados con lanzas o ballestas, bajo el comando de oficiales españoles. Como al medio día salieron a encontrar al enemigo. Todos sabían que iban a involucrarse en una lucha dudosa y desesperada, pero hasta el más cobarde de entre ellos sabía que era mejor arriesgar así la vida, que resultar sumisamente descuartizado por los rebeldes. Como la batalla se iba a dar a plena luz del día, ninguno podría evadirse.

Bermejo estaba altamente impresionado por la audacia de los pobladores, pero el malestar provocado por la noche anterior lo hizo volverse más cuidadoso, por lo que retiró sus fuerzas, llevándolas a un cerro vecino, donde se le unió el grupo de Salguero<sup>9</sup>, quien en ese momento estaba llegando de Cruces, y allí

---

9 Cuando Salguero recibió el mensaje de Bermejo se suscitó alguna confusión, y la mayor parte de las barras de plata que él había capturado se perdió, habiendo sido lanzadas al río o bien robadas por los negros, quienes las escondieron en las piedras o en el pantano. Salguero no solamente había capturado la plata del rey, sino que también una gran cantidad de tesoro perteneciente a personas particulares. Ordenó que se empacara en mulas tomadas de los colonos en Cruces. Pero cuando se acercó a la ciudad y vio las tropas partiendo, abandonó el tren de mulas con el cargamento y se

esperó la embestida. Después de una desesperada batalla, los rebeldes fueron dominados. Noventa quedaron tendidos, muertos en el campo de batalla<sup>10</sup>, entre ellos Bermejo y Salguero, habiendo este último recibido una estocada de lanza de manos del tesorero Amaya, quien durante la batalla logró escaparse de los guardias que lo vigilaban. El resto fue capturado y enviado con grilletes a la cárcel donde el alguacil mayor, Rodrigo de Villalba, quien hizo que los apuñalaran en el corazón, clavando él mismo su daga en muchos de ellos, sin siquiera permitirles el consuelo religioso.

En el mismo día en que el comando de Bermejo había sido derrotado, Hernando, habiendo recibido las noticias de su propuesto intento de reconquistar Panamá, envió un mensaje aprobando su intención. Y con la idea de provocar el pánico entre la población, le ordenó que divulgara la información de que Nombre de Dios había sido tomada y Gasca y el Gobernador habían sido asesinados. Dejó veinticinco hombres bajo el comando de Landa resguardando las pasadas en Capira y él salió con el resto a apoyar a su lugarteniente. Al llegar la primera noche a Venta de Chagre se dio cuenta de que un Lozano, un poblador en ese distrito, había ido a advertir a los ciudadanos acerca de su llegada (de Hernando), por lo que éste ordenó que todas sus propiedades fueran destruidas. Al día siguiente fue informado de los desastrosos resultados de la batalla frente a Panamá, desbandando inmediatamente a sus hombres, ordenándoles abrirse camino hacia la costa donde por casualidad podrían ser rescatados por la flota de su hermano, saliendo él mismo con tres compañeros en dirección de Natá. Mientras tanto, los hombres que habían quedado en Capira, temiendo un ataque de las tropas de Gasca, abandonaron sus puestos y anduvieron caminando por el istmo. Al acercarse a Panamá fueron atacados por una poderosa milicia, pero lograron escapar por la noche y también se enrumbaron en dirección de la costa del mar.

Cuando Pedro de Contreras supo de la derrota de Bermejo se hizo a la mar inmediatamente con sus dos mejores barcos y, abandonando a los demás, zarpó con rumbo a Natá. Tan pronto como se supo su partida, cuatro barcos se dieron a su persecución. Gasca, que llegó de Panamá uno o dos días más tarde, despachó un fuerte destacamento por tierra para evitar que los supervivientes se pudieran

---

apresuró a juntarse con Bermejo. *Gasca, Carta*, en *Col. Doc. Inéd.*, 1. 149 y *Herrera*, dec. viii. lib. vi. cap. vi. *Remesal, Hist. Chyapa*, 497, afirma que cuando la plata se perdió, sólo una parte de los hombres de Salguero se fueron con él hacia Panamá. Los demás buscaron la costa y fueron llevados a bordo de los barcos de Pedro de Contreras. Se estima que el total del tesoro capturado por los rebeldes tendría en la actualidad un valor de \$12.000.000.

10 *Gasca, Carta*, en *Col. Doc. Inéd.*, 1. 149-50. Véase también *Herrera*, dec. viii. lib. vii. cap. vii. *Remesal* dice que fueron 82 los asesinados en la batalla. En su despacho, Gasca dice que solamente tres de los ciudadanos de Panamá fueron muertos, aunque muchos fueron heridos, pero ninguno de muerte. Esta es una afirmación más bien poco probable, si se considera que los rebeldes sabían que no podían esperar compasión alguna.

embarcar. En Punta de Higuera los barcos de los rebeldes fueron alcanzados y capturados; la mayor parte de la tripulación escapó en botes y el resto murió de hambre, a como era de suponerse, o fueron asesinados por los indígenas. Después nunca más se supo de ellos. Los hombres de Landa fueron asesinados o tomados prisioneros y él fue ahorcado y descuartizado en el mismo árbol donde él había horcado antes al joven mulato. Los hombres que habían intentado estrangular a Tapia corrieron la misma suerte y los cadáveres de estos dos rebeldes fueron exhibidos despedazados a lo largo del camino entre Capira y Venta de Chagre. De los prisioneros, sólo doce se salvaron y fueron enviados a España a pasar sus últimos días en las galeras. Hernando y sus camaradas lograron alcanzar la costa y, habiendo sido acaloradamente perseguidos, se dieron a la mar en una canoa, con la esperanza de poder toparse con los barcos de Pedro, pero la inclemencia del tiempo lo regresó a la costa. Después de caminar por dos días a lo largo de la costa, el jefe de los rebeldes, ya debilitado por el hambre y la insolación, se ahogó cuando intentaba vadear un río, escapándose así de su verdugo.

**Cuando más tarde su cadáver fue descubierto, fue reconocido únicamente por el ropaje que llevaba y un ornamento de oro que pendía de su cuello. Su cabeza, que había estado a punto de portar una corona, fue separada del cuerpo y colocada en una jaula de hierro en la plaza de Panamá. Así terminó una rebelión que, bajo una jefatura más capacitada, pudo haber derrocado el imperio de España en el hemisferio occidental, varias centurias antes de que concluyera el término de su dominación<sup>11</sup>.**

occidental, varias centurias antes de que concluyera el término de su dominación<sup>11</sup>.

#### CREDITOS

León Viejo: testigo de acontecimientos históricos. El Nuevo Diario. <http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/248450-leon-viejo-testigo-acontecimientos-historicos/>

---

11 Poco después de la extinción de la revuelta de Contreras, Gasca, habiendo recuperado la mayor parte del tesoro robado, se embarcó hacia España, donde fue asignado al obispado de Sigüenza y después al de Palencia. Murió el 10 de noviembre de 1595, habiendo dejado escrita una historia de Perú que fue publicada en Sevilla dos años después de su deceso. Su *Carta al Consejo*, en *Doc. Inéd.*, 1. 106-63 es probablemente la fuente de información más confiable en relación a los eventos narrados en este capítulo. Herrera está de acuerdo con él en todos los incidentes principales, discrepando únicamente en el orden en que han sido narrados y en algunos detalles puntuales menores. Ramesal es muy explícito en su narración, y en la mayor parte está de acuerdo con Gasca y Herrera. Gomara y Zárate brindan únicamente un extracto condensado sobre el asunto, y en esencia respaldan a las autoridades anteriores. Las narraciones ofrecidas en Juarros provienen de Ramesal, y las de Benzoni fueron tomadas de varias fuentes, mientras que Gonzalez Dávila relata únicamente el asesinato del obispo Valdivieso.



Eva Bravo García. LA ESCRITURA COMO LIBERACIÓN: CARTAS DEL OBISPO VALDIVIESO, <http://evabravogarcia.com/escritura-como-liberacion-cartas-valdivieso/>

Martirio de Valdivieso. <http://www.alamy.com/stock-photo-antonio-de-valdivieso-bishop-of-nicaragua-is-murdered-by-his-spanish-105254031.html> ■